

En memoria de nuestro amigo y compañero PEDRO MADDOZ. Barcelona 11-XII-2018

Con gran pesar escribimos estas líneas en recuerdo de nuestro amigo y compañero Pedro Madoz, fallecido hace pocos días. una persona tímida pero entrañable, discreta a la vez que eficaz, sólido en sus conocimientos al tiempo que humilde, gran gestor, con sentido común y realismo. Una gran persona que recordaremos siempre.

Su historia en el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau comenzó en julio de 1974, cuando se incorporó como médico adjunto al Banco de Sangre del Servicio de Hematología y Hemoterapia de nuestro centro. Pedro procedía de Navarra, donde había nacido, estudiado e iniciado su formación postgraduada. Vino acompañado de su esposa Teresa, enfermera, también navarra y que le ha acompañado cariñosa y fielmente durante más de cuarenta años.

Pedro fue muy bien recibido en el Sant Pau, porque cubría una necesidad asistencial evidente. Parecía más bien tímido, pero al tratarlo enseguida quedaba claro que era sólido en su formación y principios, junto a una evidente vocación y determinación por la labor que debía desarrollar. Esta impresión inicial fue inmediatamente corroborada por la gran eficacia y profesionalidad con la que asumió la gestión del Banco de Sangre, a pesar de su juventud y de la escasa experiencia anterior en un puesto de tanta responsabilidad.

Su dedicación y entrega al frente del Banco de Sangre y la Medicina Transfusional fue en diferentes cargos a lo largo de estos 40 años: Adjunto, Jefe de Sección y finalmente Jefe de Servicio, lo que le convirtió en un referente incuestionable primero en el propio hospital y luego en Barcelona y toda España. Pedro Madoz fue un maestro para todos los médicos residentes del programa MIR del hospital y para otros hematólogos que también se formaron o tuvieron la suerte de trabajar con él (más de sesenta). Entre los MIR que se consideran alumnos suyos y que todavía trabajan en el campo de la Medicina Transfusional están Mercedes López, Eduardo Muñiz, M^a Alba Bosch, Arturo Oliver, Imma Roig, Jordi Fornells y Carme Canals. También recuerdan la maestría de Pedro Madoz otros hematólogos como Jordi Félez, Ramón Ayats, José M^a Vicente, Juan M. Díaz Cremades, Víctor Ramos, Josep M^a Segales, Santi Piñol, Plácido Griño, Fernando Baños, Enriqueta Alomar, Jesús Soler(†), Rafa Soto, Inge Elez(†), Salut Brunet, Isabel de Diego, Jordi Fontcuberta, Anna Aventin(†), Cristina Guanyabens, Ángel Remacha, Xavier Estivill, Enric Grau, Paco Ortuño, Isabel Zuazo, José Mateo, Joan Carles Souto, Mario Montagut, Pep Nomdedeu, Roser Mateu, Rodrigo Martino, Albert Altès, Anna Sureda, Amparo Santamaria, Mar Bellido, Marina Carrasco, David Valcárcel, y un largo etcétera entre los que figuran nombres muy relevantes en el ámbito de la Medicina Transfusional como Ángel Lluch, Enric Argelagues o Lluís Puig. También cabe destacar y agradecer la labor de la enfermera que le acompañó a lo largo de su vida profesional y que fue de gran ayuda para la formación técnica de los hematólogos citados, Conxita Pastoret.

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que Pedro Madoz, fue un gran profesional que marcó la historia de la medicina transfusional de nuestro hospital y de nuestro país. Cuando se discute sobre el prestigio profesional de una persona es difícil conseguir unanimidad, pero en el caso de Pedro Madoz ésta existe, “Pedro Madoz ha sido un referente incuestionable para cualquier tema relacionado con la Inmunohematología y la Transfusión”. Hubiera merecido grandes reconocimientos, pero conociendo su modestia los hubiera declinado. Sirva este escrito de profundo agradecimiento por su trabajo y su forma de ser.

Enviamos un abrazo emocionado a su esposa Teresa, a sus hijos Miguel y Ana y a sus dos nietas.

DEP

Miquel Rutllant y Jordi Sierra

Expresidente y Presidente de la SEHH